

Oscar López Ramírez \*

---

## EDITORIAL

# PEDAGOGIA E IMAGINACION

**E**s ya común la afirmación de los docentes, que los estudiantes que llegan a nuestras universidades son apáticos, que no se concentran, que son dispersos, en fin se expresa un catálogo de críticas en que no sale bien librada la generación que enfrentará los retos del complejo mundo del año 2.000.

Según esto, el profesor se desgasta duplicando sus esfuerzos, más motivando, que cumpliendo el programa que se ha propuesto, a estudiantes cuyo único interés parece ser, ganar no importa cómo el curso, y en últimas recibir un diploma.

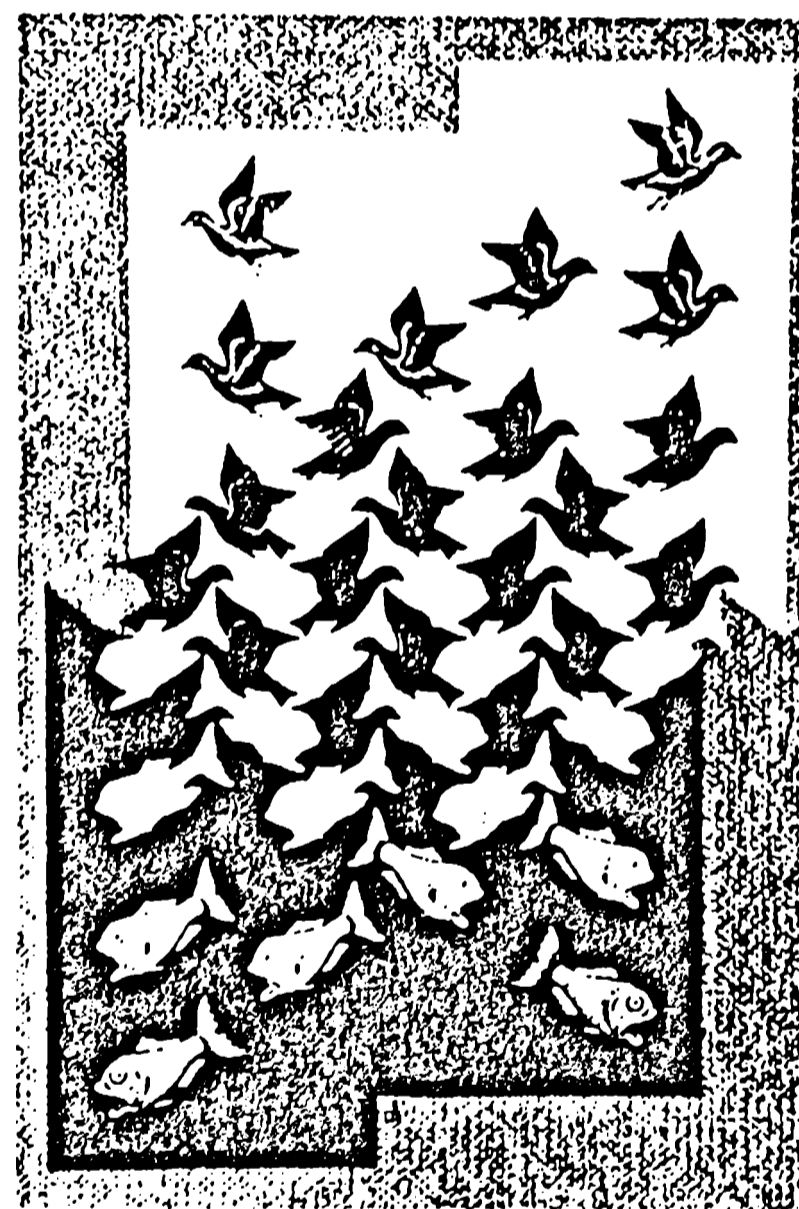
Los estudiantes a su vez, se quejan de la monotonía de las cátedras, de que no entienden las explicaciones, que se les atiborra de temas complejos, inútiles, etc. ¿En dónde está la falla?, ¿en el bachillerato?, ¿en los docentes?, ¿cómo motivar y canalizar sus intereses propios?, sirven los cursos pedagógicos.

He aquí una serie de preguntas que a todos nos interesa absolver.

Es verdad que ante el estudiante actual nos hallamos con alguien muy distinto, un verdadero "mutante", fruto de la actual aceleración histórica, que pone en cuestión todo lo que somos y sabemos, y no permite estar al día en los descubrimientos de la ciencia y la técnica, amén de la desorientación general que surge de esta época confusa.

Además, apenas se está empezando a investigar sobre la personalidad de nuestros estudiantes, del modo como ha afectado el proceso modernizador a la familia, el trabajo, la vida cotidiana, del influjo de los medios de difusión en el rendimiento y en el cambio de valores, en el aumento de la violencia, etc. en fin, de esta veloz transformación de un mundo complejo aunque interesante.

Quiero por esto, invitar a que pensemos en un aspecto que ha sido descuidado en la enseñanza universitaria, por esas deformaciones que nuestro ejercicio docente conlleva. Me refiero al área de la imaginación, campo fructífero en el trabajo pedagógico.



\* Oscar López Ramírez, psicólogo.  
Profesor asociado de la Universidad  
Nacional de Colombia, Seccional  
Manizales.

Se ha dicho que una de las funciones que caracteriza a la Universidad, es que en ella "se hace ciencia", o que al menos permite desarrollar los mecanismos para pensar con "ideas claras y distintas" como decía Descartes. Este criterio de racionalidad, y al que buscan amoldarse bien que mal nuestras universidades, está siendo cada vez más cuestionado.

En efecto, dicho criterio, al privilegiar cierta forma de racionalidad, la llamada formal, con su énfasis en un saber objetivo; llevó a desechar otras formas de pensar, en especial de tipo imaginativa, la artística, intuitiva etc. Mucho más, se consideró que aquella era la verdadera racionalidad y que las otras, eran irrelevantes. No se dijo acaso durante mucho tiempo, que la fantasía era "la loca de la casa", o que soñar era construir "castillos en el aire"?

Siglos de formación racionalista, hicieron creer que sólo había una lógica, la "natural", y que aceptar otros tipos de lógica, era una insensatez. El mismo psicoanálisis, si bien permitió penetrar en los laberintos inconscientes de nuestro psiquismo, al enfatizar el sueño nocturno, no hizo justicia a la peculiaridad de la fantasía y de la ensoñación diurna, tan importante en la creación científica, artística, etc.

Los actuales desarrollos de la psicología, las matemáticas y la física, han dado un nuevo giro a la enseñanza, señalando la importancia del afecto, de la intuición y la imaginación en el aprendizaje. Ya hoy sabemos como dice un notable autor, que un pensamiento sin imágenes, es un "pensamiento incapaz de ejercerse", y que al estudiante no le interesa tanto

aprender una cantidad de cosas ininteligibles, sino aquello que tiene significado para él, aunque esto sea abstracto.

La escuela activa nos ha enseñado a su vez, cómo el aprendizaje es ante todo una construcción, en la cual el estudiante debe sentirse partícipe y creador del saber.

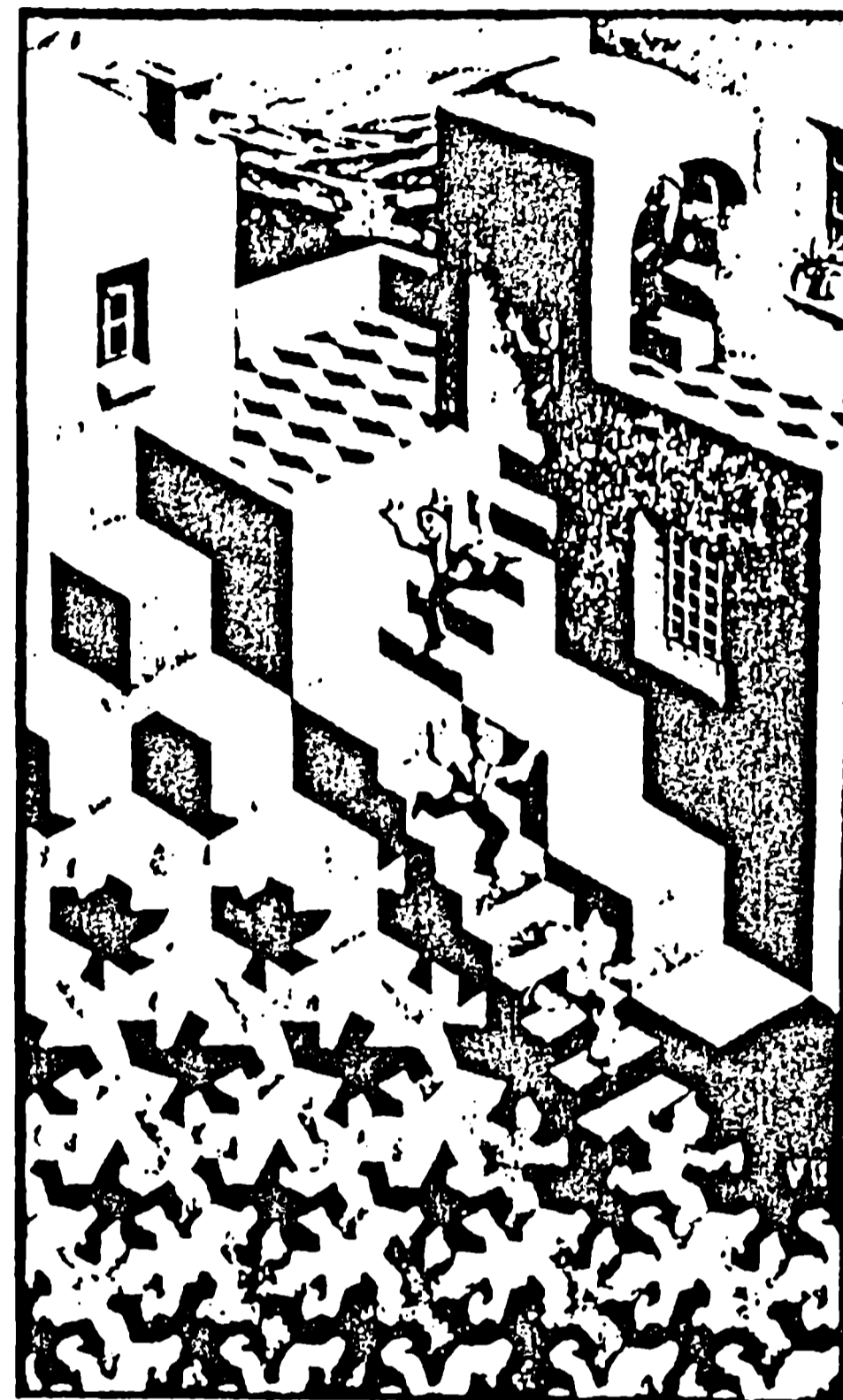
Poseemos ahora, mayor claridad sobre el pensamiento, y del decisivo papel de la imaginación en la conformación de nuestro psiquismo. La imagen ya no es como se creía antes, algo arbitrario, sino que posee una lógica, que es la del pensamiento simbólico, básica en el progreso y maduración del pensamiento humano.

Así se entiende por qué muchos jóvenes van perdiendo gran parte de su vivacidad, pérdida notoria en gran parte de los adultos. La psicología explica "el paso de la vida mental del niño o del primitivo al adultocentrismo como un "estrechamiento", que sufre el pensamiento al ver quebrados muchos de los sueños y posibilidades.<sup>1</sup>

¿Cómo hacer que los estudiantes asimilen fructuosamente un saber que está cada vez mas lejos de lo que ellos ven y sienten, y con un creciente nivel de abstracción y formalización?

No estoy afirmando que haya que abdicar del saber racional "objetivo", como tampoco de convertir a los estudiantes en artistas o poetas, pero sí que el paso por la universidad no sea un proceso de pérdida de sus capacidades creativas, sino al contrario, la oportunidad de desplegarlas al máximo.

Es verdad que el estudiante actual



<sup>1</sup>DURAND, Gilbert. *Las Estructuras antropológicas de lo imaginario*. Madrid: Taurus 1981, p.27

desde que nace, se mueve en un espacio y tiempo mecanizados, en que las cosas se le dan "hechas" en que su mundo natural de él es el artificial de las máquinas y en el cual se siente a sus anchas, y que ya no le encuentra sentido a muchas cosas que para nosotros fueron importantes como aprender de memoria, o la disciplina al estilo tradicional, etc.

El joven es naturalmente proclive a la ensoñación, y no debemos ver esto como un mal, al contrario, es una cualidad que debemos potenciar, estimulando eso sí fantasías creadoras, inculcar anhelos, nuevos sueños de transformación de una realidad que urge cambiar.

Quisiera compartir lo que ese gran pedagogo, científico y poeta que fue Bachelard nos enseña, en su proyecto de "utopía escolar" como él llamó a su obra *La formación del Espíritu Científico*, en la que hallamos sugestivos estímulos al trabajo pedagógico y científico.

Allí se plantea la necesidad de superar lo que él llamó la actitud profesoral, ese sentimiento de "tener razón", que lleva a muchos profesores a "sustituir los descubrimientos por lecciones", para dar paso a una actitud en la que se deja instruir por el estudiante, se aceptan sus críticas como parte de nuestra formación, pues somos co-descubridores del saber y no sus impositores.



Frente a ello, Bachelard nos invita a convertir el aula en un campo vivo, una enseñanza en que haya ese flujo y reflujo de empirismo y racionalismo, "derrotero normal del saber", y que debe estimular el natural impulso de crear que hay en todo joven.

¿Cómo utilizar la fantasía en nuestro trabajo pedagógico? Sabemos que en la conducta humana hay algo de arbitrario, creativo pues en ella interviene la potencia imaginativa, que es al hombre, lo que en el animal es el instinto.

Ella, nos permite planear situaciones nuevas, o imaginar una vida distinta a la que se vive, o entender a otra persona. En suma, nos ayuda a liberarnos de la presión del yo egocéntrico, y preparar el futuro.

La fantasía es como dice Ernst Bloch, "facultad concretizadora y anticipadora" y no sólo rememoradora, y está en la fuente del arte y de la misma ciencia.

Que la ciencia no puede, afirma además, "superar las conexiones superficiales, sino es por una anticipación, aunque esta sea de naturaleza muy específica" <sup>2</sup>

<sup>2</sup> Bloch, Ernst. *El Principio Esperanza*, Madrid: Aguilar, 1977. vol I, p 82.

Y señala más adelante, cómo Kepler, antes de descubrir las leyes del mundo planetario, había tenido "anticipadamente un sueño despierto de una conexión armónica de la naturaleza".

La fantasía posee pues, un carácter prospectivo, al abrirnos al factor sorpresa que hay en la vida y en la historia, que no se atiene a lo planeado y nos lleva a tener en cuenta no sólo el factor causal, sino también los actos de inspiración que en nuestro mundo técnico y planificado son cada vez menores.

Su función es no tanto la adaptación a lo real, como asimilar lo real al yo, sin

coacciones ni sanciones, y es por ello el refugio de los niños o tal como se desprende de los "diarios" y creaciones artísticas, tan afines al alma juvenil.

La fantasía mantiene viva la aspiración de un nuevo y mejor orden de cosas, no sólo individual sino ante todo social. Ese ha sido el papel de los grandes soñadores, abrir el camino para tareas nuevas.

Corresponde a la universidad oficial, formular proyectos viables en que los jóvenes se sientan comprometidos y no se vean acorralados ante condiciones que sabemos no son inmodificables.

A los docentes, nos corresponde actuar más como compañeros y amigos interesados en los "proyectos de vida" de los estudiantes, alternando o complementando con los programas, que no deben ser una camisa de fuerza sino un derrotero, un elemento mas no el único en el trabajo pedagógico.

En ese sentido, apelar a la fantasía no es inútil ni inofensivo, sino que nos abre a incitaciones, motivos para crear. En una encuesta realizada entre adultos, se descubrió que aquellos que lograron ser algo en sus vidas, habían sido adolescentes con los sueños más ampliamente humanos.

Oigamos lo que expresó el gran científico que fue Alfred N. Whitehead:

"Lo que justifica la existencia de la universidad es que mantiene la vinculación entre el conocimiento y el gusto de vivir, mediante la unión del joven y el viejo en la consideración imaginativa de la enseñanza. La universidad imparte información, pero la imparte imaginativamente. Por lo menos, tal

es la función que debe desempeñar en la sociedad. Una Universidad que falle en este aspecto no tiene razón de existir. Esa atmósfera de excitación, que surge de la consideración imaginativa, transforma el conocimiento.

Un hecho no es ya un hecho escueto: está investido de todas sus posibilidades. No es ya una carga en la memoria: brinda energías como poeta de nuestros sueños y como arquitecto de nuestros propósitos"<sup>3</sup>

Nuestro país se debate en una lucha feroz entre las fuerzas de la vida y la esperanza, frente a las de la muerte, el "no futuro" y la desesperanza. Y no podemos ser neutrales.

La juventud es nuestro mayor capital humano. Es irresponsable y suicida, no pensar en términos de futuro para ellos, derrochando esa su inmensa vitalidad en tareas inviables. Nos corresponde alentar legítimas necesidades que no vayan en contravía de la vida, como el "amor al saber", la voluntad de servicio a causas nobles y no estilos de vida destructivos, que no corresponden a las necesidades de nuestro país.

No podemos contentarnos sólo con enseñar. Es preciso educar, es decir, sea, despertar en ellos el apetito por las cosas nobles, el afán de preguntar, de interrogarse, admirar lo grande y noble.

¿No será esa apatía de que hablamos al principio la expresión de perplejidad ante una realidad que creen no pueden cambiar?.

¿No será acaso como lo relata El Tambor de Hojalata o nos mostró el documental sobre nuestros sicarios, No Futuro, que los niños y jóvenes se niegan a ser adultos, a comprometerse con un mundo cada vez más sin sentido?.

La imaginación nos permite, despertar el sentido de "lo posible", el elemento de esperanza y el sueño de promesas mayores. En nuestro país, lo mejor esta aún por surgir. Comencemos a soñarlo.

<sup>3</sup>Whitehead, Alfred N. *Fines de la Educación y otros ensayos*. Buenos Aires: Paidós, 1965.

